



Mabela Ruiz Barbot

Facultad de Psicología.
Universidad de la
República, Uruguay.
mabela.ruiz@gmail.com

Virginia Fachinetti

Facultad de Psicología.
Universidad de la
República, Uruguay.
viloga21@gmail.com

Historia Editorial

Recibido: 00/00/2018
Aceptado: 00/00/2018

Citación recomendada

Ruiz, M., Fachinetti, V.
(2018). Los estudiantes, los
sentidos de la formación
universitaria. *InterCambios.
Dilemas y transiciones de la
Educación Superior* 5(1),
60-69.

Los estudiantes, los sentidos de la formación universitaria

Students, senses of university education

Os estudantes, os sentidos da educação universitária

Resumen

En este artículo, presentamos los sentidos que, los estudiantes en situación de egreso, construyen de la formación universitaria a partir de su experiencia y trayectos personales, educativos y sociales, en las distintas macroáreas universitarias de Montevideo y centros universitarios regionales (Cenures) de la UR, emergentes de la investigación desarrollada: ¿Qué buscan los estudiantes en la Universidad? Experiencias y sentidos de formación¹.

Un enfoque biográfico-narrativo basado en la realización de entrevistas grupales y entrevistas individuales en profundidad, compuso el diseño metodológico cualitativo. Implicó la construcción de la experiencia universitaria y de trayectos educativos del estudiante mediante soportes gráficos y verbales, respectivamente.

El sentido de construcción de sí que se abre a un sentido de singularización de la formación y a un sentido de sobrevivencia a través de la formación; el sentido...sentido de la formación, aquello que trae preguntas e incertezas: el estar y cómo estar con la alteridad; el sentido de territorialización de la formación que abarca a un sujeto que accede a estudios universitarios en su propio territorio, que desarrolla la universidad en el territorio; inauguran este momento universitario y social. A ello se liga el sentido histórico de formación en la universidad pública, que recupera la autonomía y la libertad, y fundamentalmente la gratuidad, en el cual no profundizaremos en esta instancia.

Palabras claves:

experiencia universitaria, sentidos de la formación, universidad pública.

Abstract

In this article, we present the meanings that students in graduation situation build of university formation from their experience and personal, educational and social journeys in the different university macro areas of Montevideo and regional university centers (Cenures) of the UR, emerging from the conducted research: What do students look for in the University? Experiences and meaning of formation.

A biographical-narrative approach based on conducting group interviews and in-depth individual interviews composed the qualitative methodological design. It involved the construction of the university experience and the student's educational trajectories through graphic and verbal supports, respectively.

¹ Proyecto aprobado y financiado en el llamado Conjunto CSIC - CSE a presentación de "Proyectos de Investigación para la Mejora de la Calidad de la Enseñanza Universitaria" (PIMCEU).

The meaning of self-construction that opens to a meaning of singularity of formation and a meaning of survival through formation; the meaning... meaning of formation, that which brings questions and uncertainties: being and being with otherness; the meaning of territorialization of formation that includes a subject who has access to university studies in their own territory, who develops the university in the territory; inaugurate this university and social moment. Linked to this is the historical meaning of formation in the public university, which reclaims the autonomy and freedom, and fundamentally the gratuity, in which we will not deepen in this instance.

Key words:

university experience, meanings of formation, public university.

Resumo

Neste artigo, apresentamos os sentidos de que, os alunos em situação de graduação, constroem a formação universitária a partir de suas experiências e jornadas pessoais, educacionais e sociais, nas diferentes macrorregiões universitárias de Montevideu e centros universitários regionais (Cenures) do UR, emergindo da pesquisa desenvolvida: O que os estudantes procuram na universidade? Experiências e sentidos de formação.

Uma abordagem biográfico-narrativa, baseada na realização de entrevistas em grupo e entrevistas individuais em profundidade, compôs o desenho metodológico qualitativo. Envolveu a construção da experiência universitária e as trajetórias educacionais do aluno por meio de suportes gráficos e verbais, respectivamente.

O senso de autoconstrução que se abre para um senso de singularidade de formação e um senso de sobrevivência através do treinamento; o sentido ... senso de formação, o que traz questões e incertezas: ser e estar com a alteridade; o senso de territorialização da formação que inclui um sujeito que tem acesso a estudos universitários em seu próprio território, que é desenvolvido pela universidade no território; inaugurar esta universidade e momento social. A isso se vincula o sentido histórico de formação na universidade pública, que recupera a autonomia e a liberdade, e fundamentalmente a gratuidade, na qual não nos aprofundaremos neste caso.

Palavras-chave:

experiência universitária, sentidos de formação, universidade pública.

¿Qué buscan los estudiantes en la universidad pública?

En este artículo, presentamos los sentidos que, los estudiantes en situación de egreso, construyen de la formación universitaria a partir de su experiencia y trayectos personales, educativos y sociales, en las distintas macroáreas universitarias de Montevideo y centros universitarios regionales (Cenures) de la UR, emergentes de la investigación desarrollada: *¿Qué buscan los estudiantes en la Universidad? Experiencias y sentidos de formación*². En dicha investigación, nos preguntábamos qué significa formarse en la universidad para los jóvenes que accedieron a la UR. ¿Qué experiencias formativas han vivido y viven en las distintas Áreas universitarias? ¿Qué huellas balizan sus caminos

profesionales, académicos y/o sociales? ¿Cuáles son los sentidos que los estudiantes universitarios construyen de su experiencia de formación?

Un enfoque biográfico-narrativo compuso el diseño metodológico cualitativo. Mediante entrevistas grupales basadas en técnicas evocativas y expresivas que integraron soportes gráficos (dibujo, palabras significativas, relatos escritos y orales), desafiados a los estudiantes de grado, en situación de egreso³, a construir la experiencia vivida por cada uno de ellos en la formación universitaria. Seguidamente fueron invitados a participar en una reflexión coral, grupal, como un espacio de conversación entre experiencias, diálogos y análisis

entre los estudiantes de cada grupo convocado. Se utilizó una muestra no probabilística de tipo “intencional” o “discrecional”, orientada según el criterio de “saturación”. Fue implementada mediante la selección, en varias etapas, de unidades muestrales que no estuvieron constituidas por elementos individuales, sino por grupos de individuos pertenecientes a conglomerados seleccionados previamente (Áreas, Servicios, Cenures y Carreras). Aunque no se utilizaron criterios de representatividad estadística, se consideró el tamaño relativo de dichos conglomerados, a efectos de la selección de estudiantes a entrevistar, de forma de tener en cuenta, aproximadamente, el peso relativo de

2 El equipo de investigación lo integraron Mabela Ruiz (responsable), Virginia Fachinetti, Jorge Barceló, Marcelo Aguirre, Romina Ferrando, Lucila Capote, Tatiana Cabrera y Paulo Romero.

3 Entendimos por situación de egreso que el estudiante de grado estuviera cursando el último tramo de su carrera, según la malla curricular específica de cada servicio.

los mismos. Asimismo, en la selección se tuvo en cuenta el sexo, para equilibrar su participación en el estudio. El enfoque biográfico-narrativo además implicó la construcción individual de sus trayectos vitales en la educación en general (formal, “no formal”), y en particular, a nivel universitario a través de entrevistas en profundidad. De este modo, co-construimos la experiencia narrativa y los trayectos formativos de los estudiantes a la fecha de la investigación (2015).

La narración de la experiencia de formación estudiantil constituiría un modo de historizar la educación superior articulada a la producción de subjetividades, de acceder al relato de la institución educativa desde una perspectiva experiencial y relacional. Acceder a sentidos que, pensamos, diagramarían la vida formativa del estudiante. Sentidos que heredarían figuras estudiantiles de otros momentos socio-históricos y que nos acercaría a figuras desconocidas así como a otra mirada sobre lo conocido.

Es entonces que situamos la relevancia de esta investigación a nivel académico y social, para la comunidad educativa, ante las transformaciones que la habitan, su compromiso comunitario y responsabilidad en la formación profesional/académica.

De las transformaciones universitarias

El contexto universitario actual presenta profundas transformaciones político-académicas, pedagógicas e institucionales. La universidad vive la tensión entre un “modelo” histórico latinoamericano⁴ y aquel de la mercantilización universitaria en un mundo meritocrático (Dubet, 2015). En el marco de esta tensión, en los

últimos años (2006-2014), se han modificado las Áreas Universitarias y transformado estructuras académicas. Se han diseñado e implementado nuevos Planes de Licenciaturas, nuevas licenciaturas y tecnicaturas. La universidad ha multiplicado sus carreras y diplomas. Se ha diversificado la formación y ampliado las “opciones” a los estudiantes. A modo incipiente, pueden construir carreras particulares, establecer montajes de formaciones, desarrollar perfiles singulares y originales que los distingan de otros estudiantes, combinando materias, certificados y títulos profesionales obtenidos en condiciones pedagógicas disímiles. Se ha acreditado la enseñanza, promovido la movilidad estudiantil. Los estudiantes pueden formarse durante el grado y posgrado en más de una facultad de la UR y en universidades de la región e internacionales. Se han implementado polos de desarrollo en distintas regiones del país atendiendo a demandas locales, y creado Centros Universitarios Regionales. Se ha desplegado un proceso de renovación de la enseñanza y de la práctica docente: la integralidad, la curricularización de la extensión y un cambio en los modelos pedagógicos, promoviendo la creación de espacios de formación integral. El estudiante, supuestamente, se forma en la articulación de las tres funciones universitarias y de saberes científicos y comunitarios, populares (Ruiz Barbot y otros, 2016).

Cambios todos ellos y entre otros, que nos hacen pensar en nuevas subjetividades estudiantiles en una universidad pública que se presenta marcada por discontinuidades históricas, diversificada regionalmente y diferenciada institucionalmente con supuestas convergencias por Áreas (Ares Pons, 1998; Dubet, 2005; Carli, 2012; De Souza Santos, 2007).

Los estudiantes y los sentidos de la formación, de ayer a hoy

La reforma universitaria de 1918, en América Latina, fue el acontecimiento que construyó una figura de estudiante universitario inspirada en la representación de “juventud americana” construida por Rodó⁵. Acontecimiento que constituyó la matriz universitaria latinoamericana, democrática y comprometida socialmente, y que situó al estudiante en la participación política e institucional. El estudiante construirá un sentido político-intelectual de su formación en un momento socio-histórico en que se promovía a la universidad como “el ámbito por excelencia de socialización y selección de élites” y a los estudiantes como miembros de una burguesía local en ascenso. Una universidad que va atendiendo a los reclamos de movilidad social de sectores emergentes, al mismo tiempo, que va siendo representada socialmente como medio para el ascenso social (Carli, 2012; Krottsch, 2002).

A mediados de dicho siglo, en Francia, el estudiante es situado académicamente en la posición de heredero (Bourdieu, 2009). Figura estudiantil de una universidad que recibía en sus aulas a los hijos de la burguesía. El heredero procedía a la vez de un origen social y de una universidad identificada con la “gran cultura” y su gratuidad (Dubet, 2005). Dicha procedencia social establecía el conjunto de sus comportamientos y una relación específica con los estudios. El estudiante construía un sentido aristocrático y de aventura intelectual de la formación, constituyéndose en figura de autoridad cultural, en un momento socio-histórico europeo que permeó las universidades latinoamericanas.

4 Basado en la democratización, la autonomía y el co-gobierno de la enseñanza superior así como en la articulación de sus fines (enseñanza, investigación y extensión).

5 Una juventud que propiciaría un cambio generacional, asentada en la actividad del pensamiento, en ideales, en maneras “superiores de pensar y sentir”, en una “alta dirección moral” (Carli, 2012).

La universidad de las élites y de los herederos, se va diluyendo hacia los años 60 del siglo pasado⁶ en América Latina, emergiendo la figura del estudiante trabajador y luego, del estudiante militante que construyen sentidos rupturistas e interpelantes del saber académico, politizados y de lucha por la justicia y transformación social. Sentidos que ponen de manifiesto la selectividad invisible de la universidad. Así, el movimiento estudiantil adquiere presencia social y política, y se constituye en sujeto de acción colectiva. La formación portará sentidos revolucionarios, de participación y debate político-ideológico mientras la universidad se va representando como una “universidad del pueblo”, a forma de revertir su elitismo. La universidad sería un medio, un instrumento para la transformación social. Las dimensiones de la política, la sociedad, la educación y los sujetos, se entrecruzan y constituyen un todo a transformar (Carli, 2012; Landinelli, 1989).

El estudiante se constituirá en una figura épica hacia fines de los '60 y a la vez, en mártir de la acción militar y dictatorial, en la década del '70. Estudiantes asesinados durante la huelga general que siguió al golpe de Estado cívico-militar en el año 1973 y estudiantes detenidos, en un contexto socio-histórico autoritario que incluyó la intervención de la universidad, (Rico y otros, 2005; Carli, 2012). Desde un debate no saldado, en la década del '80, irrumpen los estudiantes universitarios en la escena política como constructores de la reapertura democrática junto al movimiento sindical y cooperativista de vivienda. La “generación del '83” construye nuevas formas de protesta social y sentidos democráticos de la formación signados por su oposición a la dictadura. No obstante, en el de-

bate académico, algunas perspectivas plantean la paulatina pérdida de dinamismo del movimiento estudiantil en los '90, cierta resistencia a tendencias mercantilistas en la educación superior, una acción estudiantil que ha revitalizado la extensión universitaria, en este nuevo milenio (Jung, 2009; Falero, 2003).

Quizás, el despliegue de nuevos procesos subjetivantes, de la cultura juvenil, de la masificación, diversificación e integralidad de la enseñanza universitaria, la acción de la universidad, en el desarrollo local-regional, las transformaciones sociales que atraviesan a la educación superior, la fragmentación y desigualdad social (Saravi, 2015), estén componiendo otros sentidos de la formación en donde el estudiante militante es una figura posible entre otras.

Experiencia y sentidos de la formación

El sujeto vive, “ineludiblemente en un tiempo y en un espacio ritualizado (dramáticos, teatrales)” y desde eso que vive, desde su experiencia condicionada, construye sentidos que orientan su vida y que ejercen la función de “praxis de dominio provisional de la contingencia” (Mélich, 2006). Las titulaciones, las disciplinas, la profesionalidad y la competitividad profesional, el conocimiento científico, la integralidad universitaria, la lucha por la igualdad o por un lugar social, entre otros, estarían desplegando diferencialmente esta función provisional, en un mundo socio-educativo fragmentado. La educación superior como experiencia vital es provocadora, constructora de sentidos y al mismo tiempo, adquiere sentidos diferentes según el tiempo, el espa-

cio, las condiciones existenciales y los acontecimientos vividos por el estudiante y el colectivo en cada momento histórico singular. Coexistirían múltiples perspectivas de sentido de la formación nunca establecidas definitivamente.

El estudiante durante su trayecto universitario está atravesado por el juego de fuerzas contrapuestas que suponen un movimiento permanente entre lo dado y lo que se está por fundar. Un juego de fuerzas en tensión constante que producen desorden, incertidumbre en su sí mismo, a la vez que, la posibilidad de hacer experiencia, pensarse, posicionarse, construir significados de su formación de manera cambiante.

Hacer experiencia será verse afectado por acontecimientos significativos que dejarán, huellas en él, y producirán afectos y saberes, efectos en el sí mismo (Sklar y Larrosa, 2009; Contreras, 2010). La experiencia es el encuentro con algo que tiene un efecto reflexivo sobre quien la tiene, es siempre una interpretación y a la vez, requiere una interpretación⁷. Es verse afectado por lo que le ha acontecido en distintos momentos de su vida educativa, en diversos y desiguales contextos sociales e institucionales, y por lo que le acontece en el día a día universitario. Los acontecimientos le posibilitan al estudiante desarrollar su propia forma de manera compleja, ya que “uno se forma a sí mismo” a través de lo vivido, en la variación de experiencias vitales, a través de rupturas de sentido (Ferry, 1997; Beillerot, 2006; Tello, 2006).

Acontecimientos dados por condicionamientos sociales e institucionales —área y servicio universitario, región universitaria, licenciatura de grado, tecnicatura, clase social, barrio, sexo-género, etc.— por lo cual la experiencia se articula, necesariamente,

6 Aunque, podríamos decir que, los restos de un momento socio-histórico, permanecen en forma latente. Dubet en cambio, dirá que si bien el heredero ya no es figura arquetípica del estudiante universitario, permanece como referente del cambio universitario. La universidad de las élites parecería que hoy se re-significa en una construcción simbólica de la universidad como proveedora de títulos profesionales para el mercado de trabajo o productora de profesionales y conocimientos para grupos hegemónicos globales.
7 Es el trabajo de la ideología, lo cual invita a leer las condiciones y el trabajo mediante el cual la subjetividad es construida (Scott, 1999).

a procesos históricos y estructurales (Lacapa, 2006). En distintos momentos socio-históricos e institucionales, se producen experiencias disímiles y desiguales que dan lugar a la apertura de nuevos sentidos. Sentidos no congelados o clausurados a lo diferente, al pasaje del tiempo, a las transformaciones de lo instituido. No hay un saber acabado. Los sentidos no son estáticos. Emergen de experiencias dadas por las condiciones existenciales del estudiante. De experiencias situadas, desiguales, disruptivas, temporales. Experiencias que siempre serán diferentes entre las generaciones (entre adultos y jóvenes, docentes y estudiantes), ya que estarán mediadas por tiempos y espacios disímiles. Tiempos y espacios opuestos y confrontados. Aquellos sentidos sobre los cuales se construyó la educación superior tales como la pertenencia a una élite dirigente, la movilidad social, la emancipación personal y transformación social radical, se estarían entrelazando a otras significaciones de la formación universitaria.

Si bien el estudiante se inscribe en un mundo de relaciones establecidas, de sentidos asignados y anticipados se irá apropiando de algunas significaciones, irá desechando otras, se volverá agente de su formación en un proceso de construcción de sí que no tiene fin, donde el deseo marcará el ritmo y el movimiento de búsqueda incesante. Donde la educación superior no sería la transmisora de un sentido con mayúscula sino que apostaría y se aventuraría a ser la transmisora de lo que Mélich (2006), citando a Canetti, llama la “*persistencia de la metamorfosis*”. La educación superior no clausuraría el sentido a un sentido, a una verdad absoluta o a una realidad homogénea. Los sentidos no se hallan en un mundo objetivo o metafísico, se inventan e imaginan, se construyen política y socio-históricamente. El trabajo con el símbolo posibilitaría al estudiante configurar sentidos que lo orienten provisionalmente en las travesías y trayectos de la vida universitaria. Supuestamente, vivirá una existencia abierta al mundo. En cada momento

de su vida puede salirse de sí mismo, tomar distancia respecto a sus experiencias personales, institucionales y disciplinarias, partir a la búsqueda de nuevas formas de sí. Esta capacidad reflexiva impide que el sujeto quede fijado a un único sentido, a lo idéntico, lo homogéneo. El sentido no está nunca del todo dado ni del todo inventado. Los acontecimientos que va viviendo provocan que el estudiante se replantee, cada vez, qué hacer, en qué formarse, hacia dónde ir, cómo reconducir su propia existencia personal, formativa y profesional. Los trayectos de formación no serán lineales ni tendrán un sentido predeterminado. Cambiarán, hablarán de idas y venidas en la educación superior (Mélich, 2006).

En los sentidos de la formación universitaria

La experiencia de saber, la experiencia de sí en la formación, entre otras y fundamentalmente, el saber de la experiencia universitaria (Contreras, 2010) que el estudiante en situación de egreso relata, dejan observar los sentidos que, hoy, construye respecto a su formación profesional y/o académica. Sentidos que envuelven experiencias subjetivas, sociales, relacionales, institucionales, territoriales. Envuelven el momento socio-histórico en que vive y a una universidad pública atravesada por este momento. Sentidos que licúan la figura del estudiante heredero, contienen las figuras del estudiante militante, trabajador, politizado, desde otras representaciones socio-epocales y se diversifican dando cuenta de otras figuras estudiantiles.

Sentido de construcción de sí

La educación superior le posibilita al estudiante realizar *un trabajo sobre sí mismo*, en la medida que viva los acontecimientos universitarios, (curriculares, en investigación y extensión, en el co-gobierno) y comuni-

tarios, como la búsqueda de su forma. Le posibilita “el destape de sí”, “abrir la cabeza” y dar lugar al trabajo del pensamiento, a una relación pensante con el vivir universitario y con su propia vida mientras se forma en la universidad. Implica el trabajo de formarse, deformarse, transformarse y no conformarse. Ello lo lleva a construirse a sí mismo en la disciplina, a construir saber de la experiencia universitaria. Construcción que siempre la realiza con otros, en relación.

El trabajo sobre sí mismo variará, se renovará y/o tensará, a partir de la libertad y los condicionamientos en que la sociedad meritocrática (Dubet, 2015) lo sitúa. De ese modo, recorre el camino universitario entre la posibilidad de *singularizar su formación* y de *sobrevivir a través de la formación*. De individualizar su vida para distanciarse de una amenaza latente, simbólica y “real”: la exclusión o ruptura del lazo social. Sentidos que van produciendo, paradójicamente, subjetividades, la universidad.

Sentido de singularización de la formación

Singularizar la formación significará, para el estudiante, *apropiarse de sí mismo*. El despertar de su curiosidad hacia un campo particular de formación disciplinar, inter o trans-disciplinar, hacerse cargo de esa curiosidad y caminar sinuosamente en su despliegue. Involucrará apropiarse de sí mismo en relación a sus condiciones de existencia, a las condiciones institucionales y a su capacidad de cambiar el sentido de su historia, su historicidad. De ahí que siempre será un camino sinuoso, sufrido, conflictivo, al mismo tiempo que disfrutable, placentero. Vivirá momentos subjetivantes, irá encontrando su singularidad profesional, académica. Ello implicará *dejar dejar* fluir su deseo de saber. Reconocer que es él quien se forma y que la universidad-comunidad es quien provoca su curiosidad singularizada de saber. En ese momento, se apropia de sí y co-

mienza a construir su trayecto de formación universitaria.

Trabjará, entonces, entre los saberes constituidos –la teoría– (Cifali, 1995) y los saberes experienciales. Construirá el saber que emerge de lo vivido, el saber que sostiene el hacer profesional, académico. Saber que se conecta con los saberes constituidos pero no estableciendo una relación de aplicabilidad sino una relación con lo vivido en una práctica, un hospital, una industria, una obra, un laboratorio, el campo, un estudio contable, en una clase. Saber en que la teoría se integra re-significada por la situación vivida, emerge de lo vivido o estalla en el cruce entre el concepto y la vida.

El trabajo sobre sí mismo significará situarse en lo que acontece y de allí, pensar, producir conocimiento dejándose alterar y desconcertar por ese acontecer. Poner en juego no sólo lo cognitivo sino la afectividad. Los afectos como constitutivos del saber. Ir construyendo profesionalidad a través de analizarse situadamente, en la práctica, narrar e interpretar la experiencia pre-profesional y crear, también, saber sobre sí mismo. Será ir más allá de los contenidos curriculares, formarse desde la vida pre-profesional y la vida.

Comprenderá encontrarse con el saber del otro y desde allí, pensarse a sí mismo. Vivir la condición reflexiva de sí. Involucrará ver de nuevo al otro y lo otro, a los niños/as, a los “viejos”, los pobres, los diferentes, las situaciones límite, los territorios del país. Romper pre-conceptos, re-significar lo vivido anteriormente. Alejarse de sí mismo para volver habitando otras representaciones de sí y del otro. Crear nuevas formas de ver y de verse serán maneras de construir saberes. Incluirá reconocer que el otro es siempre otro con su propio deseo y en búsqueda de su propia forma, alguien que no puede ser capturado.

En la búsqueda de su singularidad, el estudiante se irá posicionando académica, profesional, ideológica y políticamente. Construir su profesionalidad implicará posicionarse como sujeto de saberes disciplinares, críticos, éticos,

políticos y filosóficos. Será comprometerse en lo que le pasa mientras se forma, distanciarse y significar eso que le pasa. Será verse siendo otro, transformarse. La experiencia universitaria envolverá la transformación de sus sensibilidades, pensamientos, disposiciones. Revelará su condición subjetivante. Situarse entre lo que se “es” y lo que se va sabiendo, en las representaciones de sí que va habitando y los condicionamientos que lo limitan.

Sentido de sobrevivencia a través de la formación

Decíamos que el estudiante vive el camino universitario en la tensión entre la singularización de su formación y la búsqueda de sobrevivencia a través de la formación. Búsqueda de sobrevivencia en un mundo meritocrático, en donde se siente amenazado por procesos de selectividad y expulsión educativa, de desinserción social. Mundo social y educativo que atraviesa y/o ha atravesado su cotidiano vivir.

Estudiantes universitarios que han vivido en los márgenes, narran la pobreza, una vida inestable en barrios estigmatizados, la discriminación en su recorrido educativo. No quieren volver a recorrer esa experiencia social. Han vivido la experiencia de la desigualdad, desigualdades sociales y categoriales (Saraví, 2015; Tilly, 2000). Algunos militan, buscando justicia social. Mientras otros estudiantes han vivido entre la estabilidad y la inestabilidad, cambios sociales abruptos; otros, sienten que pueden “caer en la vulnerabilidad social”. El miedo acompaña su camino de formación.

Transitarán la universidad en la urgencia de titularse. Buscarán “su lugar” profesional, “un” lugar individual, construir “su” “propio negocio”. Aspirarán acceder al mundo meritocrático y de excelencia, buscarán el ranking en sus escolaridades, la eficiencia de sus esfuerzos, un porvenir de consumo de posgrados y diplomas. La formación universitaria será una

“opción”, una “elección” personal, “un abanico de opciones”. Relatarán que formarse en la universidad y titularse significa una “facilidad”, “otro amparo”, otro respaldo, otra solvencia económica. Un **resguardo social** frente a la amenaza de exclusión. Un resguardo para quien ya ha vivido en los márgenes, el título “le posibilitará que no le pase lo mismo que ya pasó”. Relatarán que buscan encontrar una salida laboral, garantizarse un trabajo digno que no sólo se relaciona a solvencia económica, sino a “no ser explotado”, a no caer en los márgenes. La formación universitaria será una herramienta, un medio, una garantía de sobrevivir en un mundo fragmentado, en que se profundizan las desigualdades sociales y se amplía la brecha en la distribución de la riqueza, del conocimiento y reconocimiento, entre quienes acceden y no acceden a la formación universitaria. La formación universitaria será un “salvavidas”. Certificará, imaginariamente, su existencia social.

Otros estudiantes piensan que ellos no van a “caer” en procesos de desinserción social. Y sin embargo, la amenaza late en ellos. Ya no buscarán movilidad social ascendente, prestigio, status, sino mantener su situación social actual, la de su familia de origen, a través de la formación universitaria. Parecería que no hay herederos. No obstante, unos estudiantes han naturalizado su formación profesional desde su historia social y familiar. Se identifican con una vida estable. Se sienten compulsivamente emancipados de estructuras e instituciones sociales. Viven su formación como una “elección” desligada de todo condicionamiento social. Condicionamiento que igualmente emerge en su relato. En tanto que, estudiantes “aventureros” proyectan su trabajo más allá del mercado queriendo distanciarse del mundo en que viven. Se preguntan, buscan nuevos saberes y haceres. Igualmente no pueden escapar. El mercado los hostiga y captura, los ladea y oculta. Aventureros y sobrevivientes aprehenden a operar con el

miedo, la soledad, la incertidumbre, las inconclusiones.

Las voces de los estudiantes dan cuenta de una institución universitaria atravesada por una sociedad meritocrática que también supone un movimiento especulativo del pensamiento y el consumo de formación en la búsqueda de un lugar social de sobrevivencia.

Sentido... sentido en la formación

En un juego con la misma palabra es que damos cuenta del sentido que los estudiantes sienten, aquel que surge con mayor fuerza desde sus palabras, que provoca mayor afectación e incerteza: el sentido de estar con el otro, cómo estar con otro.

El momento histórico de fragmentación social, como señaláramos, de profundas desigualdades sociales y del trabajo de las diferencias, del derecho a la diferencia y de construcción del estar con el otro extranjero, y de dejar aflorar al extranjero en el uno mismo, atraviesa la cotidianidad del estudiante y se constituye en problematización fundamental a la hora de formarse en la universidad. No sólo espera problematizar el derecho a las diferencias sino formarse para ir configurando relaciones sociales de paridad en distintos campos de la vida cotidiana. De ahí que para el estudiante, la formación universitaria significará ir dando cuenta de la constitución de sí a partir de la confrontación con la alteridad, con aquello que no se es. Significará, fundamentalmente, vivir relaciones de alteridad. Relaciones que no sólo abarcan el vínculo con los docentes, los pares y la institución universitaria, sino que se despliegan en espacios de la vida cotidiana, urbana, rural, en la empresa, la clínica, el gimnasio, en la vida familiar. Formarse compondría vivir las diferencias como un encuentro, reconocer lo propio, semejante y ajeno en el sí mismo y en el otro. Reconocer que la formación es relacional pero, a la vez, netamente singular. Implicará encon-

trarse con el saber del otro y que el otro se encuentre con el saber del estudiante, la transformación de sí con el otro, una transformación microsocial. Hablará del trabajo en torno a las desigualdades sociales.

La formación disciplinaria, interdisciplinaria, interinstitucional, integra el encuentro con la vida propia y ajena, grupal y colectiva. Y ello es lo que despunta en el discurso de los estudiantes. Una experiencia de saber desde una relación con la alteridad, ya que el encuentro con el otro es condición reflexiva y subjetivante, formativa. Otros “pacientes”, comunidad, obreros, diversos sexualmente, etnias, adultos mayores, niños/as...humanos. Una experiencia sustentada en la multiplicidad de dimensiones que se entrelazan en el conocer, la vida misma. Condición reflexiva y subjetivante que la encarnan en el trabajo en extensión, en investigación, en un aula que produce conocimiento. Será en *el entre- entre varios* que la posibilidad de formarse se despliega.

En este sentido, el estudiante resistirá prácticas de enseñanza en que ellos como estudiantes no son reconocidos, invitados a participar, a ser hablantes (Biesta, 2011). Buscarán formarse desde el reconocimiento mutuo, en la ruptura de distinciones culturales, en la construcción de saber de la experiencia y en la de-construcción de las injusticias sociales. De esta manera, su relación con el docente tendrá un lugar protagónico. Es el rostro visible de la institución y será quien tiene el potencial de abrirles las puertas del mundo universitario, trascendiendo la transmisión y apropiación de los saberes constituidos. Demandarán docentes que inviten al encuentro, docentes disponibles, que acompañen las prácticas, que compartan sus saberes y el conocimiento, que se acerquen al estudiante desde el saber constituido, la propia experiencia, la construcción de saberes, el reconocimiento del otro. Docentes que les permitan significar su experiencia de formación, su ser y hacer universitario y que los sitúe en el hacer y ser profesional. Docentes que pongan en juego saberes peda-

gógicos, que provoquen el encuentro con el conocimiento, con la historia de los estudiantes; que pongan en juego *un plus*. Un docente que los encante. Un docente que posibilite vivir experiencias de encuentro de subjetividades y saberes.

Sentido de territorialización de la formación universitaria

“Estudiar en el propio territorio”, “quedarse en el territorio”, “la posibilidad real de formarse en su territorio”... son palabras que configuran el sentido de territorialización que los estudiantes de los Centros Universitarios Regionales construyen. Estudiantes que inauguran la universidad en diversos territorios del país.

Estudiantes que sienten orgullo de no dejar “su” territorio e igualmente, formarse en la universidad. Algo que para ellos ha sido, históricamente, un impensable. La potencialidad de contar con un centro universitario (licenciaturas y tecnicaturas) toma sentido así como la universidad en el desarrollo local, la especificidad de los currículos para dichos desarrollos, para el estudiante y el colectivo local. La universidad provoca sentidos en el territorio, se produce una retroalimentación con la comunidad. Los estudiantes realzan la posibilidad de construir su profesión y profesionalidad en su territorio. La posibilidad de transformar su vida formándose, “asumiéndose universitario”.

La política de descentralización y regionalización universitaria los invita a formarse en el territorio. Constituye un condicionamiento social e institucional que los provoca a volverse otros, a ver de nuevo a los otros, a pensarse desde otro lugar, a asombrarse del encuentro con el otro, a descubrir lo no imaginado, a transformarse y transformar el espacio geográfico, social y cultural que habitan. Implicará, asimismo, micro-migraciones, el movimiento de los estudiantes entre departamentos, entre ciudades, entre el medio rural y

la ciudad capital del departamento. Envolverá vivir la formación universitaria como una experiencia móvil, itinerante, productora de experiencias de saber en ese movimiento local que pone en juego, a su vez, el movimiento del sujeto. Un movimiento de sí, la posibilidad de caminar otros caminos, otros territorios y a través de ello, también volverse otro con extraños. Dará cuenta que experiencias y prácticas locales, culturales, productivas, históricas, sociales, se vuelven formación universitaria, un geo-referenciamiento de la formación. La universidad se vuelve un espacio “real” y simbólico en el espacio territorial. El **estudiante local** parece constituirse en otro estudiante universitario.

A modo de cierre

Los sentidos narrados por los estudiantes, estarían visibilizando una nueva figura de estudiante. Junto al estudiante local, parecería que se configura un **estudiante sobreviviente** atravesado por la experiencia de la desigualdad y/o el temor a la ruptura de lazos sociales. Una figura de estudiante que busca singularizar su formación universitaria trabajando sobre sí mismo, apropiándose de su formación, situándose en su condición reflexiva y sus condiciones existenciales, creando saber sobre sí mismo. Construyendo saber de la experiencia. La titulación, simbólicamente, le daría existencia social. La formación universitaria lo “salvaría” de la exclusión,

operaría de resguardo social, de garantía de sobrevivencia en un mundo fragmentado. Lo distanciaría cultural y socialmente de aquella situación social en que un día estuvo o aliviaría el miedo a la caída social. Experiencia del estudiante que, al mismo tiempo, contribuye a la construcción de la desigualdad, a su producción y reproducción (Saravi, 2015; Dubet, 2015). Paradojalmente, busca formarse desde un trabajo en torno a las diferencias y desigualdades. Un trabajo que lo confronte a la alteridad, que le permita desenredar distinciones y clausuras culturales, de-construir injusticias sociales. Verse a sí mismos y a los otros volviéndose otros.

Referencias bibliográficas

- Ares Pons, J (1998) *Córdoba 2000. Educación Superior y Sociedad*, Vol. 9 N° 1: 129-144.
- Beillerot, J (2006) *La formación de formadores*. Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Ediciones Novedades Educativas. Formación de Formadores. Serie Los documentos. 1° edición, 1998. Buenos Aires.
- Biesta, G (2011) *Aprendiz, estudiante, hablante. ¿Por qué importa cómo llamamos a aquello a quienes enseñamos?* En Jacques Rancière *La educación pública y la domesticación de la democracia*. Miño y Dávila: Bs.As.
- Bourdieu, P (2009) *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI Editores. 2da. Edición. Bs. As.
- Carli, S. (2012) *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cifali, M. (1995) *Transmisión de la experiencia, entre palabra y escritura*. Parte de la Conferencia ofrecida en la Universidad de Verano, N° 101, “El análisis de las prácticas en vista a la transferencia de los logros”, Saint Jean D’Angely, setiembre.
- Contreras, J y Pérez de Lara (2010) *Investigar la experiencia educativa*. Ediciones Morata: Madrid
- De Sousa Santos, B (2007) *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. Plural Editores: La Paz.
- Dubet, F (2015) *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Siglo XXI Editores: Bs. As.
- _____ (2005, julio-diciembre). *Los estudiantes*. CPU-e, Revista de Investigación Educativa, 1. Universidad Veracruzana. Recuperado el 25.03.2013, de <http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/estudiantes.htm#>
- Falero, A (2003) *Sociedad civil y construcción de nueva subjetividad social en Uruguay: condicionamientos, conflictos, desafíos*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Campus Virtual: Bs.As.
- Ferry, G (1997) *Pedagogía de la formación*. Facultad de Filosofía y Letras – UBA. Ediciones Novedades Educativas. Formación de Formadores. Serie Los documentos 6 Buenos Aires.
- Jung, Ma. E (2009) *La reorganización del movimiento estudiantil y la restauración democrática en la UdelaR- 1980-1983*. Encuentros Uruguayos-Revista Digital. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UdelaR- Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos: Mdeo.
- Krotsch, P (2002) *Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?* En Espacios en Blanco, Revista de Educación. Serie Indagaciones N° 12. NEES-UNCPBA: Tandil, Argentina
- Lacpra, D. (2006) *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo De Cultura Económica.
- Landinelli, J (1989) *1968: La revuelta estudiantil*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UdelaR. Mdeo.
- Mèlich, J-C (2006) *Transformaciones. Tres ensayos de filosofía de la educación*. Miño y Dávila. Buenos Aires, Argentina.
- Rico, A y otros (2005) *15 días que estremecieron al Uruguay. Golpe de Estado y Huelga general 29 de junio-11 de julio de 1973*. Editorial Fin de Siglo: Mdeo.
- Ruiz Barbot, M y otros (2016) *¿Qué buscan los estudiantes en la universidad? Sentidos y experiencias de formación. Informe Final Proyecto PIMCEU 2013-2016 CSE-CSIC*. Mdeo: Facultad de Psicología, Instituto de Psicología, Educación y Desarrollo Humano, Udelar.
- Saravi, G (2015) *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México:FLACSO México: CIESAS.
- Scott, J (1999) *Experiencia*. Revista Hiparquía, Vol.10, N° 1, julio. Buenos Aires.
- Skliar, C. y Larrosa, J. (2009): *Experiencia y alteridad en educación*. Santa Fe-Argentina: HomoSapiens Ediciones.
- Tello, C (2006) *Formación permanente de educadores. Desafíos latinoamericanos. Notas de análisis*. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 13. Redalyc, México: 2006
- Tilly, Ch. (2000) *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.